

ORANDO CON LA PALABRA

(2º Domingo de Pascua)

“ Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:” Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió :” Paz a vosotros”. Como el Padre me ha enviado , así también os envío yo”. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “ Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían :”Hemos visto al Señor”. Pero Él les contestó:”Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo :” Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “ Trae tu dedo, aquí tienes mis manos, trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente”. Contestó Tomás :” ¡Señor mío y Dios mío!. Jesús le dijo: “¿Por qué me has visto has creído ?. Dichosos los que crean sin haber visto”. Muchos otros signos que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre”.

(Jn.20,19-31)

El tiempo de Pascua se nos presenta como un tiempo especial para ver y experimentar a Jesús resucitado.

La Palabra, en el texto de Juan, nos muestra a los amigos de Jesús reunidos después de la Resurrección, pero aún con las “puertas cerradas”. El temor y el desconcierto, son más fuertes que el relato que han escuchado de que Jesús vive. Necesitan ver a Jesús, escuchar su voz, sentirlo cerca. Jesús se presenta en medio de ellos, y les ofrece la paz. Los discípulos se llenan de alegría, es la expresión gozosa que les provoca su paz y su presencia. Ya no hay puertas cerradas, con la fuerza del Espíritu de Jesús se abren puertas y caminos: “Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”.

Tomás el incrédulo honrado, expresa sus dudas de forma radical, necesita, no sólo escuchar y ver, necesita “tocar”. Jesús se deja tocar, y recibe la adhesión humilde y sincera de Tomás: ¡Señor mío y Dios mío!. Jesús, aún pide algo más, que nos sintamos felices en el abandono consciente y libre en la fe: “Dichosos los que crean sin haber visto”.

También nosotros, seguimos confusos y desconcertados, incluso después de haber recordado y celebrado la Pascua. Necesitamos, la fuerza del Espíritu, para verle vivo entre nosotros, en nuestra vida, en nuestros encuentros, en nuestros proyectos. Necesitamos repetir como Tomás, ¡Señor mío y Dios mío!.

Sólo la experiencia de verlo, de sentirlo vivo, hará brotar una alegría nueva, transparente, la que expresa y contagia el gozo interno de sentirnos resucitados en Él. La alegría que se hace anuncio y testimonio de que Jesús vive y nosotros viviremos con Él, para siempre.

ORACIÓN

Como tus discípulos, Señor,

hemos escuchado la Palabra
y celebrado tu Resurrección.
Pero aún nos cuesta
borrar temores y abrir puertas,
y la convulsión
de nuestro mundo en crisis,
nos hace vivir desconcertados
y sin perspectivas claras
que animen el caminar.

¡Necesitamos verte!,
sentirte en medio de nosotros
iluminando las sombras y los encuentros.
Necesitamos tocarte, como Tomás,
recuperar lo más genuino de ti
en nuestras vidas.
Necesitamos tu fuerza vital
que rompa pasividades
y abra puertas y caminos.
Necesitamos que la paz que nos ofreces
se haga alegría.
La alegría que salta sonriente
del corazón a la mirada,
del envío al compromiso.

Necesitamos llenarnos de tu alegría,
la alegría que suaviza dificultades y problemas,
porque nace de la confianza en tu promesa,
y el abandono en las manos el Padre.

La alegría serena y compartida
que se hace compromiso y esperanza,
cuando se acompaña al que sufre
y se trabaja por un mundo diferente
y mejor para todos.

La alegría que se hace ilusión,
creatividad, impulso
para seguir buscando caminos,
y aportando vida a nuestro alrededor.

La alegría sincera, transparente
que brilla en la mirada y la sonrisa,
que se hace anuncio y testimonio
del Dios que nos sostiene,
nos cobija, nos acompaña,
nos da sentido y estabilidad,
nos perdona y nos resucita.

Necesitamos la alegría sencilla
que brota en el corazón de Tomás,
cuando espontáneo y sincero,
te pide pruebas
y al “tocarte” y ser tocado por tu gracia,
te reconoce humildemente
como su Dios y Señor.

Que con la adhesión de Tomás,
repetamos: ; Señor mío y Dios mío!.
Y que nuestras palabras, Señor,
sean reconocimiento y abandono,
adoración y fe,
entrega y libertad,
testimonio sencillo
de quién se siente feliz, porque cree, aún sin ver.

Que sigamos acogiendo, Señor,
la fuerza dinamizadora de tu Pascua.
Que te sintamos vivo, dentro,
en medio de nosotros,
con tu Pueblo.
Y que la alegría profunda
que respiramos
al sabernos resucitados en ti,
sea rostro sereno
de nuestro testimonio,
y del envío que hemos recibido de ti,
anunciar que en Jesús, Muerto y Resucitado,
siempre es tiempo para la alegría.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

